

## MI HIJA, VALENCIA

¡Hola! ¿No sabéis quién soy yo? Soy España. Como sin duda sabréis, tengo muchísimos hijos y estoy muy orgullosa de cada uno de ellos. Hoy les quiero contar algo sobre mi hija favorita, Valencia. Valencia vino al mundo hace mucho, aunque no lo parece. Nació en el año 138 antes de Cristo y desde entonces se fue formando hasta la perfección de hoy. Su nombre tiene origen romano porque cuando nació nos habían visitado los romanos y dejaron huella en su infancia. En su pubertad pasaba tiempo con los visigodos pero les sustituyeron los musulmanes y ganaron su corazón. Esos chicos le enseñaron su cultura, tradición y conocimientos. Gracias a cada uno de sus amigos es Valencia lo que es hoy. Pero hablando de mi hija tal como la conocemos en la época en la que estamos, vemos que es versátil, interesante, increíble y es, como cada madre dice sobre su hija, la más bonita. Pero yo sin vergüenza digo que es verdad. Si os fijáis en cualquier cosa no vais a encontrar nada malo. Sol, lluvia, sequía, humedad, playas, montañas, calma, actividades, deporte y cultura. No existe ninguna experiencia diversa que no os pudiera ofrecer. Pero sobre todo hay una cosa en la que Valencia sobresale, y es la gastronomía. La gastronomía valenciana se basa en los productos del mar y los cultivos de fruta, verdura y arroz. El arroz lo empezaron a cultivar con los musulmanes como pasatiempo y hasta hoy día forma parte de muchos platos valencianos. Lo que supongo que todos conoceréis es su deliciosa paella y las más típicas son de pollo, conejo o marisco. Quien no ha probado la paella valenciana es como si no existiera. A los que les encantan los postres después del plato principal mi hija les ofrece buñuelos de calabaza, elaborados con calabaza cocida, fartons, que son lo máximo con un café para el almuerzo o coca de llanda, que es un bizcocho perfecto para merendar en la playa y echar las migajas a los pájaros. Para cenar os podría seducir el esgarraet, la olla valenciana o la fideuá, que es un plato parecido a la paella pero en el lugar de arroz se usan fideos. De un modo o de otro, los platos valencianos los tenéis que probar. Valencia se enorgullece también de la educación y la cultura. Un gran ejemplo sería el museo de las Artes y las Ciencias. En este proyecto estuve trabajando junto al arquitecto Santiago Calatrava durante los años noventa hasta su apertura solemne en el año 2005. Ahora sirve como lugar de pasatiempo con el fin de obtener nuevos conocimientos y una buena experiencia. Lo que las madres aceptan casi siempre de mala gana es cuando sus hijos se hacen independientes. Esto me pasó a mí en el año 1982. Lo logró contra viento y marea y sigue perfeccionándose en cada rama para no desilusionar a nadie. Esta es la cosa que más me encanta de Valencia. Puedo pensar de cualquier manera que es perfecta y ella siempre me sorprende con algo nuevo. Pero para las cosas buenas hay que luchar y trabajar duro. Nada llega sin trabajo y diligencia. A veces se puede trabajar muchísimo pero si el destino no lo quiere, las cosas salen mal. Con esto quiero decir que todo en la vida no es un camino de rosas y también suceden cosas malas. Valencia en los últimos tiempos sufrió una tormenta que le causó un gran daño pero después de cada tempestad siempre sale el sol y arregla lo que puede.